

Terapia de mano basada en el razonamiento y la práctica clínica

RAQUEL CANTERO TÉLLEZ (coord.)



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Prólogo

Marc García Elías*

En 1996, tras dedicar toda su vida al estudio y tratamiento de las lesiones de la mano, el eminente cirujano profesor Claude Verdan fundó en Lausana (Suiza) el *Musée de la Main*. En su discurso de inauguración el Dr. Verdan comparó la mano con una familia de cinco hermanos, todos parecidos, y sin embargo diferentes en cuanto al papel que jugaban en sus quehaceres familiares. Cada dedo tiene un protagonismo específico en la función general de la mano. Todos ellos son importantes y, no obstante, hay una jerarquía entre ellos: el pulgar es el líder, el director de orquesta, el elemento *sine qua non* la función de la mano quedaría muy limitada. Gracias a su notable capacidad de oposición, el pulgar asegura una manipulación adecuada de los objetos. El pulgar posee una

habilidad que ninguno de los otros dedos tiene. Sin esa posibilidad, cualquier intento de agarrar un objeto es inútil.

Hace poco, estando aún convaleciente de una intervención del manguito rotador de mi hombro izquierdo, recibí un e-mail de Málaga. Era de mi amiga Raquel Cantero, doctora especialista en terapia de la mano, con la cual mantengo una excelente relación profesional desde que la conocí en Milán donde se estaba formando, hace más de dos décadas. La buena noticia era que, en breve, sus desvelos para potenciar la creación de unos estudios específicos de terapia de mano, impartidos en español, serían finalmente una realidad. ¡Qué excelente iniciativa! Si podemos afirmar que no hay muchos terapeutas de la extremidad supe-

* Miembro fundador del Instituto Kaplan, Cirugía de la Mano (Barcelona). Presidente de la Federación Internacional de Sociedades de Cirugía de la Mano.

rior a los que podamos acudir cuando tengamos problemas, lo son todavía menos los que, estando bien formados e informados, puedan liderar un proyecto tan ambicioso, pero también tan necesario. Raquel es, sin duda alguna, una de las mejores.

La mala noticia es que me pedía que escribiera un prefacio para el libro que estaba preparando para esa ocasión. Desde el principio supe que lo que me pedía era algo al que no podía negarme. Mi problema, no fue tanto cómo podría escribir un preámbulo significativo, estando cómo estoy, transitoriamente incapacitado tras una acromioplastia, sino cómo podría dictar palabras concretas que reflejaran de verdad el sentimiento de admiración que mantengo por lo que hacen Raquel y sus colaboradores en Andalucía en estos tiempos.

Fue entonces cuando pensé en la analogía de Verdan. Si una mano es como una familia, como afirmaba el prestigioso cirujano suizo, todo equipo multidisciplinar dedicado al cuidado de los problemas de la mano debería funcionar como una mano. Si tiramos del hilo que nos proporciona esta analogía, ¿quién desempeñaría el papel de los cinco dedos en una unidad de mano ideal?

El dedo índice sería aquel cirujano que sabe cuándo hay que operar, pero sobre todo sabe cuándo no hay que operar. No admito aquellos cirujanos que les gusta intervenir siempre. El dedo medio sería un reumatólogo experto en fisiopatología y farmacocinética pero que

también crea en la cirugía y la terapia. El dedo anular sería un radiólogo que no necesite un “Atlas de Anatomía” para describir una luxación carpiana compleja; un radiólogo que no acuda al *copiar y pegar* para sus informes radiológicos. El dedo meñique sería alguien que conozca, valore y defienda las necesidades reales del paciente. Y finalmente, el pulgar. ¿Quién sería el pulgar? ¿Quién sería el *sine qua non* de una unidad de mano ideal? Sin duda, el pulgar sería alguien especializado en terapia de la mano.

No estoy diciendo que los otros profesionales no sean importantes, lo son, pero el pulgar es el que da eficacia a la mano. Un cirujano sin terapia es como una mano sin pulgar, como un corredor de coches sin unos buenos mecánicos entrenados en los *boxes*, como una grúa sin gancho al final del cable. Una unidad de mano sin un buen equipo de terapeutas a su disposición es una asociación de profesionales incompleta.

¿Qué me gusta de esta iniciativa de la Universidad Internacional de Andalucía? Me place sobre todo la insistencia de los autores en el trabajo en equipo, en el intercambio de conocimientos, en la negación del aislamiento. El énfasis de Raquel en la creación de grupos multidisciplinarios es, en mi opinión, la clave del éxito. Como dice mi amigo profesor John Stanley: “no hay nada más peligroso que un cirujano de manos que no crea en la terapia. Estoy seguro de que esta iniciativa ayudará a reducir tales prejuicios”.